



Este artículo es una publicación de la Corporación Viva la Ciudadanía
Opiniones sobre este artículo escribanos a:

semanariovirtual@viva.org.co

www.viva.org.co

Reflexiones sobre el centrismo

Los centristas confeccionan un discurso para atraer y usan también, en ocasiones, un populismo moderado. Su mixtura ideológica la transmiten al electorado y seducen a ciudadanos decepcionados del bipartidismo, de otros partidos que han incursionado en el campo político y han fracasado o desengañado a los seguidores; estos ciudadanos ahídos de mentiras, de frustraciones, desencantados, sin norte ideológico creen en las propuestas de centro, pero quedan navegando en la indefinición de una doctrina que no aparece: corren el riesgo de un nuevo desencanto.

Alberto Ramos Garbiras

Magíster en Ciencia Política Universidad Javeriana

A la altura del año 2018, en plena campaña presidencial, tomar cuerpo o empaque de centro político es más difícil, porque el bipartidismo fusionado en la última etapa desde el año 2002 ha tratado de posar como de centro en ejercicio de 4 gobiernos, por ser ese bipartidismo transmutado el soporte en 16 años de dos hombres al mando del Estado. Estos 16 años tienen una misma raíz con dos corrientes, el uribismo como imaginario político, y desdoblamiento en santismo por la discordia entre ellos. En retrospectiva y bajo un enfoque realista, el primer bloque de gobierno (2002 – 2010) recogió todo el espectro de la derecha liberal-conservadora, cabalgando en un neopopulismo que le dio réditos electorales al guía de este proceso. Paralelamente actuaba el populismo de izquierda con Chávez, desde Venezuela. Y el segundo bloque (2010 – 2018), actuó como el centro político por la inspiración de Juan Manuel Santos en la *Tercera Vía*, una vertiente descafeinada de la socialdemocracia, con políticas públicas sociales sin desarrollar a plenitud el *Estado Social de Derecho*.

Durante el segundo bloque el uribismo pasó a ser la derecha desnudada, teniendo que crear un partido nuevo, el ***Centro Democrático***, para ejercer la oposición. La izquierda en los últimos años ha sido el ***Polo Democrático*** que ha llevado a cabo el control político con senadores estudiosos, pero el partido fue afectado por sus propios errores y fisurado por la conducta de los hermanos Moreno Rojas. El centro-centro desde el 2010, lo materializó el ***Partido Verde*** que, perdió la Presidencia dos veces ante Santos por la incapacidad de los candidatos para dar el debate y enfrentar la publicidad sucia: Mockus y Peñalosa. La izquierda radical ha sido en esos 16 años la guerrilla en oposición extraparlamentaria, hasta que se logró la paz parcial con

una de ellas, las Farc; continúa el ELN en esa línea y en medio de un proceso de paz confuso.

“...Humberto de la Calle, prisionero de un partido Liberal en extrema crisis. Sin identidad, De la Calle y los notables de ese partido renunciaron hace tiempo a la definición histórica del liberalismo como una “coalición de matices de izquierda”. Su fórmula vicepresidencial, Clara López, declaró que no es de izquierda. Al igual que Jorge Robledo, el escudero de Fajardo, hace lo propio” (Sánchez Ángel, 2018)

Fracasó el intento de coalición con Sergio Fajardo, según César Gaviria, por los desplantes del año pasado éste le propinó al Partido Liberal; y ahora porque se deduce, el jefe del liberalismo ante la falta de crecimiento del candidato De la Calle, quiere atajar la desbandada graneada, en la primera vuelta, de los parlamentarios hacia las dos campañas de la derecha (Duque y Vargas Lleras); de esta forma sacrifica a De la Calle para mantener cohesionada la nueva bancada parlamentaria, y buscar Gaviria en la segunda vuelta, pactar la gobernabilidad que pudiere nacer.

El caso de Petro se puede visualizar aquí como el de un líder pertinaz y coherente con su trayectoria de izquierda desde el M-19, pasando por una desmovilización que lo llevó a la Asamblea Constituyente, luego a la política electoral con la Alianza Democrática (AD – M-19), posteriormente al Polo Democrático y a varios intentos con el progresismo; su paso fugaz por los verdes y finalmente con la corriente política **Colombia Humana**, cubriendo ahora el campo de la izquierda moderada, atemperado por su carácter de coartífice de la Constitución, legislador y gobernante de la capital del país.

El bipartidismo en connivencia llevó a los dos partidos políticos desde el **Frente Nacional** a ser de derecha, o a ser temporalmente de centro. El bipartidismo hegemónico disminuye a la izquierda combatiéndola o macartizándola, y a los de centroizquierda los señala como de izquierda radical para que la gente desopinada no los distinga. En otras etapas la oposición se ha ejercido con la violencia partidista, también eliminando al líder o disolviendo a las terceras fuerzas, en algunos momentos con la sicarización de los directorios políticos, o evitando la oposición creando formas de connivencia parecidas a la del **Frente Nacional**; o transmutando los partidos con el transgenerismo político; hoy renace la difusión del odio, llegando la polarización con ribetes de radicalización haciendo que el centro en la práctica quede invisibilizado pero paradójicamente todos reclamen ser del centro.

Los centristas confeccionan un discurso para atraer y usan también, en ocasiones, un populismo moderado. Su mixtura ideológica la transmiten al electorado y seducen a ciudadanos decepcionados del bipartidismo, de otros partidos que han incursionado en el campo político y han fracasado o desengañado a los seguidores; estos ciudadanos ahitos de mentiras, de frustraciones, desencantados, sin norte ideológico creen en las propuestas de centro, pero quedan navegando en la indefinición de una doctrina que no aparece: corren el riesgo de un nuevo desencanto.

Los centristas necesariamente son confusos porque no se definen por uno de los dos extremos, esto los conduce a ser reformistas intermedios para poder demostrar acciones. El centrismo es volátil, cambiante y situacionista. Dependiendo de la situación, del momento crucial o crítico que viva el país, cambian de posición para sobreaguar las dificultades y no hundirse.

Los centristas dicen defender la Democracia, la Constitución política, el ordenamiento jurídico (*estado de derecho*), la institucionalidad, etc. Pero qué sucede si nada de esto funciona o funciona mal, como ocurre en estos momentos en Colombia con la justicia (recordar el cartel de la Toga), con la contratación pública (corrupción desbordada en varias entidades: Reficar, Banco Agrario, Navelena, Odebrecht, etc.), con el medio ambiente (minería ilegal, páramos, ríos, humedales, ecosistemas sin protección, la biodiversidad destruida, etc.); con la salud robada (caso Palacino), y la desatención continuada, con los costos de la educación privada en ascenso; con la fuerza pública desarticulada y la inseguridad en las ciudades, etc.; entonces los centristas proponen reformas alrededor de estos temas, pero nada parecido a cambios profundos, y se van acomodando al devenir.

En esta coyuntura electoral 2018 todos dicen ser del centro político. Pero los centristas son vistos por la izquierda radical como andróginos políticos, como usurpadores de las ideas de los otros, como moldeadores de las ideologías: de las políticas económicas y sociales. Los centristas logran armar una mixtura para imprimirle otro formato o empaque para navegar sobre las doctrinas de otros. Apropiarse y refritar, sería el resumen de lo que Dick Morris (estratega de Bill Clinton), aconsejaba: *“La triangulación, o sea, apropiarse de las doctrinas de los contrarios para jalonar hacia el centro”*.

Al contrario, Jaime Rodríguez-Arana, Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de La Coruña (España), defiende la actitud de los centristas exponiendo que, *“Las políticas centristas son políticas racionales. Todas las políticas a emprender, o a criticar, pueden y deben ser objeto de estudio, de análisis. Desde el espacio de centro se hace pedagogía política sin caer en la tentación de la crítica destructiva como regla. En otras palabras, desde el espacio del centro se recomienda dedicar tiempo a formar equipos que proporcionen ideas y contenidos sobre los que basar los proyectos...”* (Rodríguez - Arana, 2016).

Pero la polarización de la sociedad en esta campaña ya es imparable, mucho más con los embates contra el proceso de paz, desde la fase final de la implementación por la vía del *fast track* (segundo semestre del año 2017); la deformación de la JEP, existiendo una indefinición sobre el funcionamiento de la justicia ordinaria que está carcomida por la corrupción e inoperancia y, está nueva justicia, la transicional que aún no tiene un procedimiento redactado; sumado a ello, el truncamiento a la reforma política; los sabotajes a la participación política del partido de las Farc; la manipulación de los recursos del postconflicto con una contratación aberrante; la sindicación de Santrich, sin esclarecerse la veracidad de las pruebas; el Presidente Santos queda entrampado porque debe adoptar una posición institucional severa y hablar de

extradición o ejecutarla si todo resulta probado; en estas circunstancias hacer hoy un llamado a la despolarización es ya tarde, los mismos que alentaron la polarización pueden ganar o perder, ganar si el candidato, Duque, sale adelante; o perder porque al alentar la confrontación política entre los colombianos extendieron la plataforma para que un candidato alternativo, Petro, creciera, desde abajo, sin partido y sin estructuras, aparece como la opción de los desencantados, ante la corrupción multiforme en las instituciones del Estado y la dilución de la Paz herida.

Citas:

Sánchez Ángel Ricardo. “Colombia: derechas e izquierdas”, artículo publicado en el periódico Un Pasquín, bajo la dirección de Vladdo, edición número 64, página 4, Bogotá, abril de 2018.

Rodríguez- Arana Jaime. “Que es el centro político”, artículo publicado en la página web www.somosprincipios.es, abril 19 del año 2016.

Edición 583 – Semana del 13 al 19 de Abril de 2018